

Marcación del territorio

Galería Arte Actual (Plaza Mulato Gil) Catálogo: Justo Pastor Mellado

La mayoría de las exposiciones provocan diversas reacciones en los espectadores. Si son favorables puede deberse a la calidad de la exposición; o a la complacencia hedonista de las imágenes o al gusto dominante; si son desfavorables puede ser por insuficiencia estética o por desinformación artística.

En este sentido, la exposición de Díaz es atípica por una deliberada búsqueda orientada a lograr una presentación de obra, que provoque la insatisfacción por dificultad de lectura, obligando a un público pasivo — como es el nuestro — a informarse y a tomar conciencia de su ignorancia; y, en muchos casos, a salir molesto de la galería por no haber entendido nada.

Si recurre al catálogo para encontrar respuesta a todas sus dudas, Justo P. Mellado acentúa la actitud interrogadora. Complicidad de artista y escritor para proponer obra y texto que dislocan los lugares comunes de lectura visual y escrita.

Una trampa sutil

Situarse como mediador entre la obra y el público, sería caer en la sutil trampa tendida por las maniobras estratégicas lúdicas, plásticas y conceptuales. Porque su *Banco de Pruebas* es también una prueba y un desafío para quienes asisten a su exposición a buscar mensajes claros y significados unívocos.

Su obra teje una trama visual compleja con obras que se cuelgan y objetos que se instalan; las primeras ceñidas al marco tradicional en una doble acepción: como escenario privilegiado de las "bellas artes" y como presentación enmarcada prolija y elegantemente, con vidrios que protegen y distancian.

Obras hechas de fragmentos, de citas que aluden a trabajos anteriores, de hallazgos — como la trágica historia de Zulema Morandé, degollada — que recopila y reúne gracias al montaje; recurso fundamental que preside y orienta todo su proceso de armado, y le permite conciliar mundos, realidades y existencias tan disímiles como, por ejemplo, la de Sor Teresa de los Andes y la de Diamela Eltit, escritora chilena. ¿O quizás no tan disímiles...?

Obras que autogeneran una propuesta formal de color, línea, forma, textura y composición al margen de los significados que puedan vehicular. Se

produce una autosuficiencia de su lenguaje a nivel puramente perceptual y plástico. ¿Efecto de una sensibilidad pictórica que aflora inconscientemente?

Marcación de un territorio — el chileno — hecho de transferencias neoclásicas para identificar el poder político y también las bellas artes a través del signo identificador y arquitectónico de las balaustradas, ejecutadas en la modestia de una instalación artesanal que se asocia a la *Miseria* remendada del marco de la pintura (chilena), que contiene el residuo triunfal del mármol (de Carrara, por supuesto).

Marcación de un territorio — el chileno — hecho de superposiciones de creencias, mitos y ritos que conforman el nuevo paisaje chileno y desplazan el antiguo paisaje natural, fuente pictórica del paisajismo decimonónico.

Marcación de un territorio — el chileno — donde convive la imagen religiosa y la mundana en una extraña e "irreverente" relación de santidad (Sor Teresa), criminalidad (Zulema Morandé) y expiación (Diamela Eltit), desarmando esquemas lógicos, ideas fijas, estructuras mentales y visuales establecidas.

Gonzalo Díaz es demasiado inquieto para dejarse llevar por la rutina artística y caer en lugares comunes. Su desasosiego frente a las convenciones artísticas y a los comportamientos reiterativos, lo impelen al examen riguroso del lenguaje del arte unido a la observación crítica de la realidad nacional. No va por el aplauso o la venta (no como fines prioritarios, según creo). Le interesa develar otra historia (de la pintura chilena y del país), distinta a la que nos han contado.

MILAN IVELIC

